

ESTEROS DEL IBERÁ

# Un laberinto acuático

Ubicado en Corrientes, este humedal de entre 15.000 y 25.000 km<sup>2</sup> es una de las maravillas naturales del país. Su rica fauna y flora, además de su historia, atraen a miles de turistas. Las actividades más requeridas.

**FAUNA.** El yacaré y el gato montés son dos de las especies que más se ven en el paisaje de los esteros.

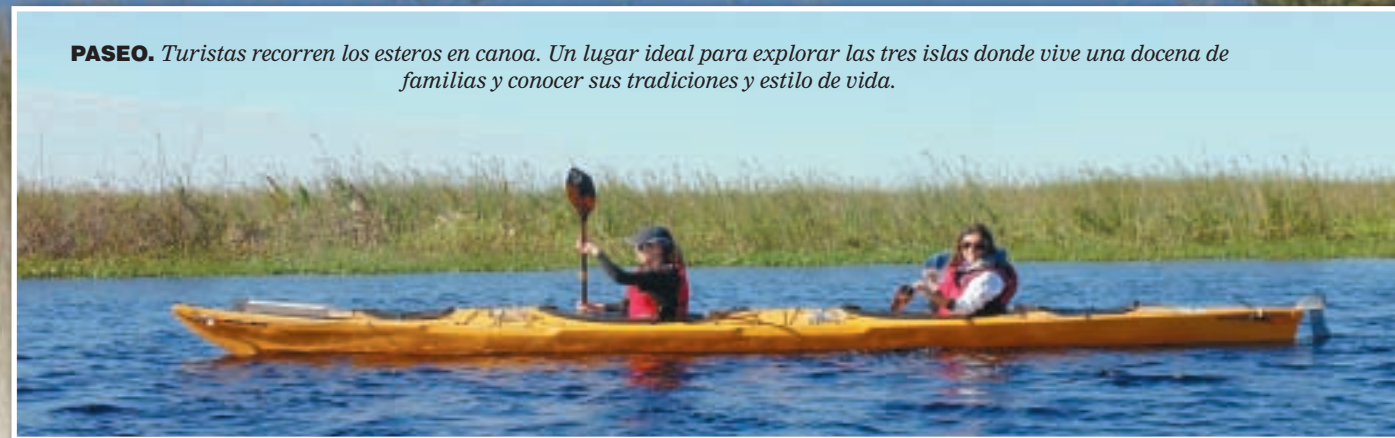


Casi todos los turistas llegan al Estero del Iberá por el este, a través del portal de Colonia Carlos Pellegrini, que recibe unos treinta mil visitantes al año. Es treinta veces menos que el destino más visitado de Argentina. Pero para su escaso millar de habitantes, ese flujo turístico es el pilar

de una floreciente economía local. Ahora se están abriendo al turismo dos nuevos portales en la margen oeste del Iberá, que tienen el encanto de los lugares que nunca vieron un autobús lleno de turistas. El más desarrollado es el antiguo pueblo de Concepción

de Yaguareté Corá, de calles de arena y árboles de mango: aquí hay un flamante Museo Histórico en el edificio más notable, una ex capilla colonial del siglo XVIII muy bien refaccionada. A unos pasos de allí, en una vieja casona, está el Centro de Interpretación del Iberá,

**PASEO.** Turistas recorren los esteros en canoa. Un lugar ideal para explorar las tres islas donde vive una docena de familias y conocer sus tradiciones y estilo de vida.



esencial para entender la historia natural y humana del estero. Al lado hay un curioso Museo de Muñecas. Y en las afueras del pueblo camino al estero está, también nuevo y bien puesto, el Museo del Campo donde en mayo hacen una Fiesta del Peón Rural. Otra curiosidad local son las docenas de capi-

llas que los vecinos construyeron, y que hacen honor al catálogo de devociones religiosas y paganas de los correntinos. Casi frente a la nueva terminal de ómnibus está la verde oficina de guías, imprescindibles para entrar al estero: son jóvenes lugareños que están aprendiendo su oficio, además de

inglés. En Concepción hay un buen flamante hotel, una posada boutique y otra en construcción. Desde aquí hay cinco leguas de camino arenoso hasta dos puertos: Puerto Carambolita y Puerto Juli Cué, donde hay un muelle y un camping en construcción. En canoa de botador (un lugareño con caña ta-



**VIVIENDA.** Refugio hecho a semejanza de las casas de los pobladores locales.

cuara que impulsa el bote) se llega hasta un punto en que la canoa es arrastrada por caballo para llegar al islote Paraje Carambola, que tiene un refugio donde se puede dormir y una familia de lugareños que ofrece la comida típica, el mba-yví. En el Iberá hay sólo tres islas o parajes habitados por una docena de familias, accesibles desde aquí: conocer su modo de vida es una experiencia antropológica. Hasta no hace mucho, además de unas pocas vacas y gallinas, vivían de la caza y la pesca. El Conservation Land Trust creado por el recientemente fallecido Douglas Tompkins está fomentando su transformación en

guardafaunas y guías turísticos: el CLT también construyó el refugio y donó los kayaks para hacer remadas de pocas horas o varios días. Otra actividad son cabalgatas que alternan con nado para cruzar ríos agarrados de la cola del caballo. La navegación privada a motor, la pesca y la caza están prohibidas y así al internarse en este mundo fuera del mundo uno queda fascinado por el silencio, la limpidez de las aguas y la cantidad y variedad de aves y yacarés que se ven. Y en todas las áreas protegidas de tierra firme, muchedumbres de carpinchos, además de ciervos de los pantanos, ñandúes y zorros.

**La navegación privada a motor, la pesca y la caza están prohibidos. Esto permite disfrutar del silencio y la limpidez del agua.**

El otro portal de acceso es por San Miguel, pueblito de infraestructura turística más sencilla (hospedajes y cabañas) con una cooperativa de guías que llevan, siempre por caminos arenosos, al Puerto Carambola en la estancia San Nicolás. Ésta es una de las varias que compró el CLT para donarlas a un Parque Nacional: en el casco, además de guardaparques, hay un lindo camping con quinchos, parrillas y servicios y dos senderos: uno hasta un mogote (así llaman a los manchones de selva) y otro al estero. Se puede ir en bicicleta hasta el puerto, esquivando carpinchos y yacarés que descansan en el camino, hacer paseos en canoa con botador y en kayak hasta una isla donde el CLT construirá otro refugio. Para olvidarse por unos días de la civilización, nada mejor que perderse en el inmenso laberinto acuático del Iberá. **F**

DIEGO BIGONGIARI  
DESDE LOS ESTEROS DEL IBERÁ



**TRADICIÓN.** Turistas en canoa tirada por caballos, forma de traslado habitual en los esteros.